

«Al poner en vuestras manos, decia en otra circular á los prefectos, unos medios curativos tan poderosos, la ley hace á vuestros administrados civilmente garantes de los atentados cometidos en su territorio, bien contra las personas, bien contra las propiedades.

»Recordad á los vecinos de los pueblos las obligaciones que les impone esta institucion, y los peligros á que se esponen descuidando hacer el servicio de guardias nacionales.

»Colocados en la alternativa de ser atacados hasta en sus hogares si permanecen en la inaccion, ó de ser responsables de los robos que se cometan sin saberlo ellos, ¿podrian vacilar aun en hacer lo que exige su propia seguridad?

»El celo de los habitantes de las campiñas está medio apagado nada mas, revivadlo.

»Exigid la presentacion de los pasaportes.

»Detened á los individuos que no los tengan.

»Y haced que se patrulle, no solamente para la conservacion de las personas y de las propiedades de la campiña, sino tambien para proteger la circulacion por los caminos.»

Se determinó que ninguna diligencia que saliese de París, en dias determinados, para los departamentos, volviera á viajar sin una escolta de cuatro soldados, mandados por un cabo ó sargento, colocados en la imperial con su fusil y veinte cartuchos por plaza; éstos debian reforzarse por la noche con dos gendarmes montados y armados de carabinas.

Bonaparte se interesaba vivamente en esta cruzada de la policia. Mas de una vez, intervino en la represion, ya para dirigir, ya para vituperar ó recompensar. Asi es, como el primer cónsul hizo cumplimentar por el general Mortier, á Claudio René, postillon de Courville, que viendo la diligencia que conducia atacada por los bandidos á una legua de Champrond, habia derribado á uno de los ladrones á pistoletazos, y cubierto de heridas, habia sacado sus caballos por encima de los cuerpos de los demás bandidos. La carta de felicitacion iba acompañada de una suma de 400 francos, del bolsillo particular del primer cónsul.

Los resultados no se hicieron aguardar mucho tiempo. El 1.º de frimario, año IX se leia en una comunicacion oficial de Fouché, que en los cuarenta y siete departamentos habian sido cogidos trescientos bandidos y destrozados mucho mas.

En esta lista, figuraban diez bandidos del departamento de Deux-Sevres capturados con las armas en la mano, de los cuales la mayor parte habian sido fusilados en el acto. El jefe de estos bandidos era un tal Mignier, llamado el Gran-Mozo. El mas feroz de sus satélites, un Hércules de los caminos reales; llamábase este Girodot, antiguo abrasador, alistado despues en los salteadores de diligencias de la Vendé y en los enganchadores para el titulado ejército real.

Los lectores habrán descubierto en este vendeano de contrabando, á nuestro antiguo conocido de Or-gères, Francisco el Hermoso.

